

## EL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO ORIENTAL

La práctica de la educación es muy anterior al pensamiento pedagógico. El pensamiento pedagógico surge con la reflexión sobre la práctica de la educación, como necesidad de sistematizarla y organizarla en función de determinados fines y objetivos.

El Oriente afirmó principalmente los valores de la tradición, de la no violencia, de la meditación. Se unió sobre todo a la *religión*, destacándose el taoísmo, el budismo, el hinduismo y el judaísmo. Ese pensamiento no desapareció totalmente. Evolucionó, se transformó, pero aún conserva su actualidad y mantiene muchos seguidores.

La educación primitiva era esencialmente práctica, marcada por los rituales de iniciación. Además, se fundamentaba en la visión *animista*: creía que todas las cosas —piedras, árboles, animales— poseían un alma semejante a la del hombre. Espontánea, natural, no intencional, la educación se basaba en la imitación y en la oralidad, limitada al presente inmediato. Otra característica de esa visión es el *totemismo* religioso, concepción del mundo que toma cualquier ser —hombre, animal, planta o fenómeno natural— como sobrenatural y creador del grupo. El agrupamiento social que adora al mismo tótem recibe el nombre de *clan*.

La doctrina pedagógica más antigua es el *taoísmo* (*tao* = razón universal), que es una especie de *panteísmo*, cuyos principios recomiendan una vida tranquila, pacífica, sosegada, quieta. Basándose en el taoísmo, Confucio (551-479 a.C.) creó un sistema moral que exaltaba la tradición y el culto a los muertos.

El *confucionismo* se transformó en religión del Estado hasta la Revolución cultural, promovida en China por Mao Tse-tung, en el siglo XX. Confucio consideraba ilimitado el poder de los padres sobre los hijos: el padre representaba al mismo emperador dentro de la casa. Creó un sistema de exámenes basado en la enseñanza dogmática y memorizada. Ese memorismo fosilizaba la inteligencia, la imaginación y la creatividad, hoy exaltadas por la pedagogía. La

educación china tradicional pretendía reproducir el sistema de jerarquía, obediencia y servilismo al poder de los mandarines.

A pesar de eso, actualmente existe una tendencia de rescatar lo esencial del taoísmo, como la búsqueda de la armonía y del equilibrio en un tiempo de grandes conflictos y de creciente deshumanización.

La *educación hinduista* también tendía a la contemplación y a la reproducción de las castas —clases hereditarias—, exaltando el espíritu y repudiando el cuerpo. Los parias y las mujeres no tenían acceso a la educación.

Los *egipcios* fueron los primeros en tomar conciencia de la importancia del arte de enseñar. Debemos a ellos el uso práctico de las bibliotecas. Crearon casas de instrucción donde enseñaban la lectura, la escritura, la historia de los cultos, la astronomía, la música y la medicina. Pocas informaciones de ese período fueron preservadas.

Fueron los *hebreos* quienes más conservaron las informaciones sobre su historia. Por ello legaron al mundo un conjunto de doctrinas, tradiciones, ceremonias religiosas y preceptos que aún en la actualidad se siguen. Desde la infancia la educación hebrea era rígida, minuciosa; predicaba el temor a Dios y la obediencia a los padres. El método que utilizaba era la repetición y la revisión: el catecismo. Los métodos educativos de los hebreos influyeron en la cultura oriental principalmente a través del *cristianismo*.

Entre muchos pueblos, la *educación primitiva* transcurrió con características semejantes, marcada por la tradición y por el culto a los viejos. Sin embargo, ese *tradicionalismo pedagógico* está orientado por tendencias religiosas diferentes: el *panteísmo* del extremo oriente, el *teocratismo* hebreo, el *misticismo* hindú, la *magia* babilónica.

Esas doctrinas pedagógicas se estructuraron y se desarrollaron en función de la emergencia de la sociedad de clases. La escuela, como institución formal, surgió como respuesta a la división social del trabajo y al nacimiento del Estado, de la familia y de la propiedad privada.

En la *comunidad primitiva* la educación era confiada a toda la comunidad, en función de la vida y para la vida: para aprender a usar el arco, el niño cazaba; para aprender a nadar, nadaba. La escuela era la aldea.

Con la división social del trabajo, donde muchos trabajan y pocos se benefician del trabajo de muchos, aparecen las especialidades: empleados, sacerdotes, médicos, magos, etc.; la escuela ya no es

la aldea y la vida, funciona en un lugar especializado donde unos aprenden y otros enseñan.

La escuela que tenemos hoy nació con la jerarquización y la desigualdad económica generada por aquellos que se apoderaron del excedente producido por la comunidad primitiva. Desde entonces la historia de la educación se constituye en una prolongación de la historia de las desigualdades económicas. La educación primitiva era *única, igual* para todos; con la división social del trabajo aparece también la desigualdad de las *educaciones*: una para los explotadores y otra para los explotados, una para los ricos y otra para los pobres.

Las doctrinas que a continuación veremos expuestas a través de textos, se constituyen en respuesta de los explotadores que buscaban reproducir la dominación y la sumisión por medio de la educación. La educación sistemática surgió en el momento en que la educación primitiva fue perdiendo poco a poco su carácter unitario e integral entre la formación y la vida, la enseñanza y la comunidad. El saber de la comunidad es expropiado y presentado nuevamente a los excluidos del poder, bajo la forma de dogmas, prohibiciones y órdenes que era necesario memorizar. Cada individuo debería seguir rigurosamente los dictámenes supuestamente provenientes de un ser superior, extraterreno, inmortal, omnipresente y omnipotente. La educación primitiva, solidaria y espontánea, es sustituida por el temor y por el terror.

A pesar de esa distorsión creada por la dominación, por detrás de los dogmas, de la voluntad del poder y del paternalismo, en los textos aparecen algunas enseñanzas. Además de la crítica, es posible extraer también algunos puntos de reflexión útiles para la educación del hombre actual.

## 1 LAO-TSE: LA PRIMERA FILOSOFÍA DE LA VIDA

*Lao* significa "niño", "joven", "adolescente". *Tse* es sufijo de muchos nombres chinos e indica "persona mayor", "maduro", "sabio", "espiritualmente adulto". Se puede transliterar Lao-Tse por "joven sabio", "adolescente maduro".

Lao-Tse vivió alrededor del siglo VI a.C. Pasó la primera mitad de su vida —cerca de 40 años— en la corte imperial de China, trabajando como historiador y bibliotecario. Tenía gran familiaridad con la situación política del Imperio. Por eso, al-

gunas veces, hace recordar a Shakespeare, cuyos dramas revelan las intrigas y la corrupción de cortes europeas de su tiempo.

Como el gran escritor británico, Lao-Tse condena el descalabro de los gobiernos y señala el camino para su regeneración.

A la mitad de su vida, Lao-Tse abandonó la corte imperial. Como eremita, vivió en el bosque la segunda mitad de su larga vida, estudiando, meditando, auscultando la voz

silenciosa de la intuición cósmica. Registró esas experiencias en el libro *Tao Te King*. Finalmente, con casi 80 años, cruzó la frontera occidental de China y desapareció, sin dejar vestigio de su vida ulterior. Cuenta la leyenda que al cruzar la frontera se encontró con el guardia de la línea divisoria que le pidió un resumen de su filosofía. Entonces Lao-Tse le entregó un pequeño manuscrito que contenía la esencia de lo que conocemos hoy sobre él: el *Tao Te King*.

## EL PODER DE LA NO VIOLENCIA

Revela la experiencia que el mundo no puede ser plasmado a la fuerza.

El mundo es una entidad espiritual que se plasma por sus propias leyes.

Decretar orden por violencia es crear desorden.

Querer consolidar el mundo a la fuerza es destruirlo.

Ya que cada miembro tiene su función peculiar:

unos deben avanzar;

otros deben parar.

Unos deben clamar,

otros deben callar.

Unos son fuertes en sí mismos,

otros deben ser protegidos.

Unos vencen en la lucha de la vida,

otros sucumben.

Por esto, al sabio no le interesa la fuerza,

no se erige en dominador,

no hace uso de la violencia.

## DOMINAR SIN VIOLENCIA

Para humillar a alguien,  
primero se le debe engrandecer.  
Para debilitar a alguien,  
primero se le debe fortalecer.  
Para hacer caer a alguien,  
primero se le debe exaltar.  
Para recibir algo,  
primero se debe darlo.  
Ese dejar madurar  
es un profundo misterio.  
El débil y flexible  
es más fuerte que el fuerte y rígido.  
Así como el pez  
sólo puede vivir en sus aguas,  
así el jefe de Estado sólo puede  
dominar sin violencia.

Lao-Tse, *Tao Te King: o livro que revela Deus*, traducción y notas de Humberto Rohden, São Paulo, Alvorada, 1988, 7ª ed. [ed. esp., Barcelona, Edicomunicación, 1988].

## ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

1. Explique en qué pueden compararse Lao-Tse y Shakespeare.
2. Reúnase con sus compañeros y discuta las siguientes palabras de Lao-Tse:
  - a] “Decretar orden por violencia es crear desorden.”
  - b] “Así como el pez sólo puede vivir en sus aguas, así el jefe de Estado sólo puede dominar sin violencia.”

---

## 2 TALMUD: LA EDUCACIÓN HEBREA

---

El rasgo predominante de la educación hebrea fue el idealismo religioso. En todas las escuelas, los estudios se basaban en la Biblia. Las materias estudiadas —historia, geografía, aritmética, ciencias naturales— se relacionaban con los textos bíblicos y se impregnaban de preceptos morales.

El principal manual del pueblo hebreo era la Tora, también llamada Pentateuco porque reunía los cinco libros de Moisés. Moisés, hombre esencialmente religioso y líder del éxodo de Egipto, ejerció mucha influencia en la mentalidad judía.

La enseñanza era sobre todo oral. La repetición y la revisión constituían los procesos pedagógicos básicos.

Más que la Biblia, otro libro sagrado de los judíos —el *Talmud*— contiene los preceptos básicos de la educación judía: las tradiciones, doctrinas, ceremonias, etc. El *Talmud*

fue redactado en el siglo II, existiendo dos versiones de él. Él representaba el código religioso y civil de los judíos, que no aceptaban a Cristo.

El *Talmud* aconseja a los maestros *repetir* hasta cuatrocientas veces las nociones mal comprendidas por los alumnos. La disciplina escolar recomendada era más amena que la Biblia.

Para el *Talmud*, el niño debe ser castigado con una mano y acariciado con la otra. Ya la Biblia decía que la vara, la reprensión y el castigo dan sabiduría al niño. La Biblia no menciona la escuela elemental, el *Talmud* sí: "después de los seis años, llévalo a la escuela y cárgalo como a un buey". Ese pasaje indica claramente que la enseñanza hebrea era de contenido, llenando al niño de trabajos.

He aquí algunas enseñanzas del *Talmud*:

---

### LA ESENCIA DEL TALMUD

#### DE LA ORIENTACIÓN SAGRADA

El estudio de la Tora es mayor que el sacerdocio y la púrpura real.

Un bastardo instruido vale más que un sumo sacerdote ignorante.

Si has asistido a una acción pecaminosa practicada por un hombre instruido, no lo censures al día siguiente, pues es posible que se haya arrepentido de su pecado en el ínterin. Aún más: es verdad que él se arrepintió, siendo un hombre sabio.

Que tu casa sea un lugar de reunión de hombres cultos; bebe las palabras que salgan de sus labios como un hombre sediento bebe agua.

No conviene a un hombre instruido andar con zapatos remendados. Un "maestro" que se presenta con la ropa rasgada o sucia deshonra a los estudiosos.

¿Ya observaste un encuentro entre un hombre educado y un ignorante? Antes del encuentro, este último se consideraba una copa de oro de inmenso valor. Después de entretenerse un poco con el hombre educado, su opinión sobre sí mismo baja y la copa de oro se reduce a un pequeño vaso de plata. Y después de comer y beber con el hombre educado, él no pasa de una maceta de barro que se quiebra fácilmente y no puede arreglarse una vez que se quebró.

No rehúses la reverencia a quien ya fue instruido pero olvidó muchas cosas a causa de su edad avanzada. Pues incluso en la sagrada arca de la alianza yacen pedazos quebrados de las tablas de piedra, así como las tablas enteras en que fue escrita la Ley.

Lo principal en la vida no es el conocimiento sino el uso que de él se hace.

Ay de los sabios y de los instruidos que no son virtuosos. Ay de aquel que no tiene casa e intenta construir un portón para ella.

Sabio es aquel que realmente sabe que no sabe nada.

Cuanto más viejo un sabio, tanto más sabio se hace; cuanto más viejo un tonto, tanto más ensandece.

Quien estudia en la mocedad se parece a una hoja de papel en blanco en la que fueron escritas las palabras de la sabiduría. Pero quien empieza a estudiar cuando está viejo, se parece a un pedazo de pergamino viejo en el que apenas se leen las palabras.

Quien quiere aprender la sabiduría de los jóvenes es como un hombre que come uvas antes de que estén maduras y bebe vino aún no fermentado. Pero quien aprende junto a los viejos es como quien come uvas maduras y bebe vino viejo maduro.

Oh, sabios, tened cuidado en vuestras conferencias porque vuestras palabras pueden ser interpretadas erróneamente cuando ya no estéis presentes.

Un maestro siempre debería intentar enseñar de manera concisa y sin divagaciones.

Cuando veáis a un alumno que lleva a cuestas sus lecciones como si fueran barras pesadas de fierro, sabed que eso sucede porque su maestro no lo asesora con bondad y paciencia.

Aprendí mucho con mis maestros, más con mis compañeros, y aún más con mis alumnos.

Un sabio que no enseña a los otros es como una mata de mirra en el desierto.

El estudio y la enseñanza de la Tora sólo pueden prosperar y desarrollarse por medio de un intercambio incesante de ideas y pensamientos entre maestros y personas cultas. "Aquellos que llevan vida de eremita", dice Rabí José, "de a poco se hacen simplones y tontos".

Como el acero afila el acero, un espíritu entrenado afila otro.

Los maestros de Judea que exigían a sus alumnos un lenguaje cuidadoso y correcto prosperaron y su influencia creció. Los de Galilea que descuidaron el estudio y el empleo apropiado de la lengua, fallaron y cayeron en el olvido.

La enseñanza sin sistema hace difícil el estudio.

## PADRES E HIJOS

Aquel que golpea a su hijo adulto, lo incita al pecado y al crimen.

Los padres nunca deberían mostrar su preferencia por uno de sus hijos en perjuicio de los demás. Pocas yardas de tejido de varios colores redujeron a los hijos de Israel a esclavos de Egipto.

Todo padre debería enseñar un oficio a su propio hijo. Y hay quien dice que debería enseñar a nadar a todos sus hijos.

Si alguien desea desheredar a sus hijos, puede hacerlo de acuerdo con la Ley. Samuel dice: "No sea uno de aquellos que desheredan a un niño, aunque sea travieso, a favor de otro."

Hay muchos hijos que sirven faisán en la cena a su padre, pero lo hacen con una mirada fruncida y modos desagradables; éstos no escapan del castigo. Otros hijos pueden hasta dejar al padre hacer girar la rueda de un molino en un trabajo penoso, pero lo tratan con respeto y consideración; éstos con seguridad serán recompensados.

## ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

1. Discuta con sus compañeros las siguientes afirmaciones:
  - a] “Aquel que golpea a su hijo adulto, lo incita al pecado y al crimen.”
  - b] “Aprendí mucho con mis maestros, más con mis compañeros, y aún más con mis alumnos.”
2. Haga una investigación sobre la influencia de la cultura judía en el pensamiento pedagógico occidental.

## EL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO GRIEGO

Una sociedad estratificada como la griega, sustentada por colonias, desarrollada en una situación geográfica que facilitaba el comercio entre el Oriente y el Occidente, sirvió de cuna a la cultura, a la civilización y a la educación occidental.

Los griegos tenían una visión universal. Empezaron por preguntarse qué es el hombre. Dos ciudades rivalizaron en sus respuestas: Esparta y Atenas. Para la primera, el hombre debía ser antes que nada, el resultado de su culto al cuerpo —debía ser fuerte, desarrollado en todos sus sentidos, *eficiente* en todas sus acciones. Para los atenienses, la virtud principal de un hombre debía ser la lucha por su *libertad*. Además, necesitaba ser racional, hablar bien, defender sus derechos, argumentar. En Atenas, el ideal del hombre educado era el *orador*.

Esos ideales, bien entendido, eran reservados solamente a los *hombres libres*. En Grecia, había diecisiete esclavos por cada hombre libre. Y ser libre significaba no tener preocupaciones materiales o con el comercio y la guerra —actividades reservadas a las clases inferiores. El carácter de clase de la educación griega aparecía en la exigencia de que la enseñanza estimulara la competición, las virtudes guerreras, para asegurar la superioridad militar sobre las clases sometidas y las regiones conquistadas. El hombre bien educado tenía que ser capaz de mandar y de hacerse obedecer.

La educación enseñaba a unos pocos a gobernar. Si enseñara a todos a gobernar, tal vez señalaría un camino para la democracia, como lo entendemos hoy. Entre iguales puede existir el diálogo y la libertad de enseñanza; y eso sólo sucedía entre los griegos libres.

Así, Grecia alcanzó el ideal más avanzado de la educación en la Antigüedad: la *paideía*, una educación integral que consistía en la integración entre la cultura de la sociedad y la creación individual de otra cultura en una influencia recíproca. Los griegos crearon una pedagogía de la eficiencia individual y, simultáneamente, de la libertad y de la convivencia social y política.

Los griegos realizaron la síntesis entre la educación y la cultura: dieron enorme valor al arte, a la literatura, a las ciencias y a la filosofía. *La educación del hombre integral* consistía en la formación del cuerpo por la gimnasia, en la de la mente por la filosofía y por las ciencias, y en la de la moral y de los sentimientos por la música y por las artes. En los poemas de Homero, la "biblia del mundo helénico", se estudiaba todo: literatura, historia, geografía, ciencias, etcétera.

Una educación tan rica no podía escapar de las *divergencias*. Entre los *espartanos* predominaba la gimnasia y la educación moral, ésta sometida al poder del Estado; en el caso de los *atenienses*, aunque dieran enorme valor al deporte, insistían más en la preparación teórica para el ejercicio de la política. Platón llegó incluso a desarrollar un currículo para preparar a sus alumnos para ser reyes. Y de hecho, veintitrés de ellos llegaron al poder. Él mismo, Platón, quería ser rey.

El mundo griego fue muy rico en tendencias pedagógicas:

- 1] La de Pitágoras pretendía realizar en la vida humana el orden que se veía en el universo, la armonía que demostraban las matemáticas;
- 2] La de Isócrates centraba el acto educativo no tanto en la reflexión, como quería Platón, pero sí en el lenguaje y en la retórica;
- 3] La de Xenofonte fue la primera en pensar en la educación de la mujer, aunque restringida a los conocimientos caseros y de interés del esposo. Partía de la idea de la dignidad humana, conforme lo había enseñado Sócrates.

Pero Sócrates, Platón y Aristóteles ejercieron, de lejos, la mayor influencia en el mundo griego.

Los griegos eran educados por medio de los textos de Homero que enseñaban las virtudes guerreras, la caballeridad, el amor a la gloria, al honor, a la fuerza, a la destreza y a la valentía. El ideal homérico era ser *siempre el mejor* y conservarse superior a los demás. Para eso era necesario imitar a los héroes, rivalizar. Aún en la actualidad, nuestros vehículos de comunicación, manifestando esa herencia, buscan glorificar sobre todo a los héroes combatientes, señalando que la educación militar y cívica represiva aún está presente. Esa ética patriótica fue exaltada sobre todo por el nazismo y por el fascismo.

Esa educación totalitaria sacrificaba, principalmente en *Esparta*, todos los intereses al interés del Estado, que exigía devoción hasta el sacrificio supremo. Una sociedad guerrera como la espartana sólo podía exigir a las mujeres que perdieran sus rasgos femeninos: tenían que ser madres fecundas de hijos vigorosos. Las madres poseían cuerpos fortalecidos por los ejercicios físicos. Por otro lado, se desarrollaba la atracción afectiva entre los hombres: la *pederastia* era una práctica ampliamente difundida.

El *humanismo ateniense* se guiaba por la supremacía de otros valores, ya que en sus escuelas, incluso aristocráticas, las mayores disputas no eran físicas sino intelectuales —se buscaba el conocimiento de la verdad, de lo bello y del bien. Platón soñaba con una república ampliamente democrática, dentro de los límites de la concepción de la democracia de su época donde la educación tenía un papel fundamental. Es curioso saber que Platón pretendía una educación *municipal*, para evitar las pretensiones totalitarias. Así, la enseñanza se sometería al control más próximo posible de la comunidad. *Toda enseñanza debería ser pública.*

La *escuela primaria* se destinaba a enseñar los rudimentos: lectura del alfabeto, escritura y cómputo. Los *estudios secundarios* comprendían la educación física, la artística, los estudios literarios y científicos. La *educación física* comprendía principalmente la carrera, el salto de longitud, el lanzamiento de disco y de dardo, la lucha, el box, el pancracio y la gimnasia.

La *educación artística* incluía el dibujo, el dominio instrumental de la lira, el canto y el coral, la música y la danza. Los *estudios literarios* comprendían el estudio de las obras clásicas, principalmente de Homero, la filología (lectura, recitación e interpretación del texto), la gramática y los ejercicios prácticos de redacción. Los *estudios científicos* presentaban las matemáticas, la geometría, la aritmética, la astronomía.

En la *enseñanza superior* prevalecía el estudio de la retórica y de la filosofía. La retórica estudiaba las leyes del bien hablar, basadas en una triple operación:

- a] buscar lo que se va a decir o escribir;
- b] poner en orden las ideas encontradas;
- c] buscar los términos más apropiados para expresar esas ideas.

De ahí el hecho de que la retórica se divida tradicionalmente en tres partes: la invención, la disposición y la alocución.

Los *estudios de la filosofía*, en general, comprendían seis tratados: la lógica, la cosmología, la metafísica, la ética, la política, la teodicea.

El ideal de la cultura aristocrática griega no incluía la formación para el trabajo: el espíritu debía permanecer libre para crear.

## 1 SÓCRATES: ¿PUEDE ENSEÑARSE LA VIRTUD SI LAS IDEAS SON INNATAS?

Sócrates (469-399 a.C.), filósofo griego nacido en Atenas, fue considerado el fenómeno pedagógico más asombroso de la historia del Occidente. Su preocupación como educador, al contrario de los sofistas, no era la adaptación, la dialéctica retórica,<sup>1</sup> sino despertar y estimular el impulso para la búsqueda personal y la verdad, el pensamiento propio y la escucha de la voz interior.

No le interesaban los honorarios de las clases sino el diálogo vivo y amistoso con sus discípulos. Sócrates creía que el autoconocimiento es el inicio del camino para el verdadero saber. No se aprende

a andar en ese camino con el recibimiento pasivo de contenidos ofrecidos de fuera, sino con la búsqueda trabajosa que cada cual realiza dentro de sí.

Sócrates fue acusado de blasfemar contra los dioses y de corromper a la juventud.

Fue condenado a la muerte y, a pesar de la posibilidad de huir de la prisión, permaneció fiel a sí mismo y a su misión.

No dejó nada escrito. Lo que heredamos fue el testimonio de sus contemporáneos, especialmente el de su discípulo más importante, Platón.

## LA IMPOTENCIA DE LA EDUCACIÓN

¿De dónde proviene que tantos hombres de mérito tengan hijos mediocres? Te lo voy a explicar. El asunto no tiene nada de extraordinario si consideras lo que ya dije antes justificadamente, que en esta materia, la virtud, depende de que no haya ignorantes para que una ciudad pueda subsistir. Si esta afirmación es verdadera (y lo es) en el más alto grado, considera, según tu parecer, cualquier otra materia de ejercicio o de saber. Supongamos que la ciudad no pu-

<sup>1</sup> *Dialéctica retórica*: técnica del poder y de la imposición de opiniones.

diera subsistir a no ser que todos fuéramos flautistas, cada uno en la medida que fuera capaz; que este arte fuera también enseñado por todos y para todos públicamente y, en particular, que se castigara a quien tocara mal, y que no se negara esta enseñanza a nadie, de la misma forma que hoy la justicia y las leyes son enseñadas a todos sin reserva y sin misterio, diferentemente de los otros menesteres —porque nosotros nos prestamos servicios de manera recíproca, supongo que como resultado de nuestro respeto por la justicia y por la virtud, y es por esto que todos estamos siempre dispuestos a revelar y a enseñar la justicia y las leyes— bien, en estas condiciones, suponiendo que tuviéramos el empeño más vivo de aprender y de enseñarnos unos a otros el arte de tocar flauta, ¿crees, de casualidad, Sócrates, me dijo él, que se vería con frecuencia a los hijos de buenos flautistas llevar ventaja a los de los malos? En cuanto a mí no estoy convencido pero pienso que aquel que tuviera un hijo mejor dotado para la flauta lo vería distinguirse, mientras que el hijo mal dotado permanecería en la oscuridad; con frecuencia podría suceder que el hijo del buen flautista se revelara como mediocre y que el del mediocre llegara a ser buen flautista; en fin, todos, indistintamente, tendrían algún valor comparándolos con los profanos y los que son absolutamente ignorantes en el arte de tocar flauta.

Piensa de esta forma, que hoy el hombre que te parece el más injusto en una sociedad sometida a las leyes sería un justo y un artista en esta materia, si lo comparáramos con los hombres que no tuvieron ni educación, ni tribunales, ni leyes, ni constreñimiento de cualquier especie para forzarlos alguna vez a preocuparse por la virtud, hombres que fueran verdaderos salvajes [...] Todo el mundo enseña la virtud de la mejor manera que le es posible, y te parece que no hay nadie que la pueda enseñar; es como si buscaras al maestro que nos enseñó a hablar griego; tú no lo encontrarías, e imagino que no tendrías mejores resultados si buscaras cuál maestro podría enseñar a los hijos de nuestros artesanos el trabajo de su padre, cuando se sabe que ellos aprendieron este menester de su propio padre, en la medida en que éste podía haberles enseñado, así como de sus amigos dedicados al mismo trabajo, de manera que ellos no tienen necesidad de otro maestro. Sócrates, según mi punto de vista, no es fácil recomendar un maestro para ellos, mientras que esto sería facilísimo en el caso de personas ajenas a toda experiencia; de igual forma, de la moralidad y de cualquier otra cualidad análoga. Es lo que sucede con la virtud y todo lo demás: por poco que un hombre

supere a los demás en el arte de conducirnos hacia ella, debemos declararnos satisfechos.

Creo ser uno de éstos, y poder mejor que cualquier otro, prestar el servicio de hacer a los hombres perfectamente educados, y merecer por esto el salario que pido, o aún más, según la voluntad de mis discípulos. De este modo establecí la reglamentación de mi salario: cuando un discípulo termina de recibir mis lecciones, él me paga el precio que yo pedí, en caso de que él lo desee hacer; de lo contrario, él declara en un templo, bajo juramento, el precio que considera justo a mi enseñanza y nada más me dará.

He aquí, Sócrates, el mito y el discurso, según los cuales yo desee demostrar que la virtud podría ser enseñada y que ésa era la opinión de los atenienses, y que, por otro lado, no era de ninguna forma extraño que un hombre virtuoso tuviera hijos mediocres o que un padre mediocre tuviera hijos virtuosos: ¿no vemos que los hijos de Policleto que tienen la misma edad que Xantipo y Paralos aquí presentes, no están a la altura de su padre, y que lo mismo sucede con muchos hijos de artistas? En cuanto a estos muchachos no debemos apresurarnos a condenarlos, aún no dieron todo lo que prometen porque son jóvenes.

Platón, *Protágoras*, São Paulo, Maltese, 1965 [varias ediciones en español].

#### ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

1. Para Sócrates, ¿cuál era el inicio del verdadero saber?
2. Haga una investigación sobre lo que significaban “ironía” y “mayéutica” en el método socrático.

---

## 2 PLATÓN: LA EDUCACIÓN CONTRA LA ALIENACIÓN EN LA ALEGORÍA DE LA CAVERNA

---

Platón (427-347 a.C.), principal discípulo de Sócrates y maestro de Aristóteles, fue un filósofo importante. Nacido en Atenas de una familia noble estuvo en contacto con las personalidades más importantes de su época.

Entre las diversas obras que dejó se destacan *República*, *Alegoría de la caverna*, *El Banquete*, *Sofista*, *Leyes*. A través de ellas formula la tarea central de toda educación: retirar el "ojo del espíritu" enterrado en el áspero pantanal del mundo aparente, en constante mutación, y hacerlo mirar hacia la luz del verdadero ser, de lo divino; pasar gradualmente de la percepción ilusoria de los sentidos a la contem-

plación de la realidad pura y sin falsedad. Para él, sólo con el cumplimiento de esa tarea existe educación, la única cosa que el hombre puede llevar a la eternidad. Para que se alcance ese objetivo es necesario "convertir" el alma, encarar la educación como "arte de conversación".

En su utópica república todas las mujeres deberían ser comunes a todos los hombres. Para él las autoridades del Estado deberían decidir quién engendraría hijos, cuándo, dónde y cuántas veces.

Éstas y otras tesis controversiales de la obra de Platón no logran opacar su contribución perenne para la concepción del hombre occidental y de la educación.

---

### ALEGORÍA DE LA CAVERNA

—Vamos a imaginar —dijo Sócrates— que existen personas viviendo en una caverna subterránea. La hendidura de esa caverna se abre a todo lo ancho y por ella entra la luz. Los habitantes están ahí desde su infancia, presos por las cadenas en las piernas y en el cuello. De esa forma ellos no logran moverse ni voltear la cabeza para atrás. Sólo pueden ver lo que pasa frente a ellos. La luz que llega al fondo de la caverna viene de una hoguera que está sobre un monte atrás de los prisioneros, allá afuera. Pues bien, entre ese fuego y los habitantes de la caverna, imagine que existe un camino situado en un nivel más elevado. Al lado de ese pasaje se alza un pequeño muro, semejante a la mampara detrás de la cual acostumbran colocarse los presentadores de marionetas para exhibir sus muñecos en público.

—Estoy viendo —dijo Glauco.

—Ahora imagine que por ese camino, a lo largo del muro, las personas transportan objetos de todo tipo sobre la cabeza. Llevan estatuillas de figuras humanas y de animales, hechas de piedra, de madera o cualquier otro material. Naturalmente, los hombres que las cargan van conversando.

—Creo que todo eso es muy raro. Esos prisioneros que inventaste son muy extraños —dijo Glauco.

—Pues ellos se parecen a nosotros —comentó Sócrates. Ahora dime: en una situación como ésta ¿es posible que las personas hayan observado, con respecto a sí mismos y a sus compañeros, otra cosa diferente a las sombras que el fuego proyecta en la pared frente a ellos?

—¡De hecho —dijo Glauco—, con la cabeza inmovilizada por toda la vida realmente lo único que pueden ver son sombras!

—¿Qué opinas? —preguntó Sócrates—, ¿qué pasaría con respecto a los objetos que pasan por encima del muro, por fuera?

—¡Pues lo mismo! ¡Los prisioneros sólo logran conocer sus sombras!

—Si ellos pudiesen platicar entre sí, estarían de acuerdo en que las sombras que estaban viendo eran objetos reales, ¿no es así? Además, cuando alguien hablara allá arriba, los prisioneros pensarían que los sonidos, haciendo eco dentro de la caverna, eran emitidos por las sombras proyectadas. Por consiguiente —prosiguió Sócrates— los habitantes de aquel lugar sólo pueden pensar que son verdaderas las sombras de los objetos fabricados.

—Es obvio.

—Piensa ahora en lo que sucedería si los hombres fueran liberados de las cadenas y de la ilusión en que viven cautivados. Si liberaran a uno de los presos y lo forzaran inmediatamente a levantarse y a mirar hacia atrás, a caminar dentro de la caverna y a mirar hacia la luz. Ofuscado, él sufriría, sin conseguir percibir los objetos de los cuales sólo había conocido las sombras. ¿Qué comentario piensas que haría si se le dijera que todo lo que había observado hasta aquel momento no pasaba de falsa apariencia y que, a partir de ese momento, más cerca de la realidad y de los objetos reales, podría ver con mayor perfección? ¿No te parece que se quedaría confundido si, después de señalarle cada una de las cosas que pasan a lo largo del muro, insistieran para que respondiera qué es cada uno de aquellos objetos? ¿No crees que él diría que las visiones anteriores son más verdaderas que las actuales?

—Sí —dijo Glauco—, lo que él había visto antes le parecería mucho más verdadero.

—¿Y si forzaran a nuestro liberto a encarar la misma luz? ¿No crees que le dolerían los ojos y que, dando la espalda huiría hacia aquellas cosas que era capaz de mirar, pensando que ellas son más reales que los objetos que le estaban mostrando?

—Exactamente —asintió Glauco.

—Supón entonces —continuó Sócrates— que el hombre fuera empujado hacia afuera de la caverna, forzado a escalar la subida escarpada y que solamente fuera liberado cuando llegara al aire libre. Él se quedaría afligido y enojado porque lo arrastraron de aquella forma, ¿no es así? Allí arriba, ofuscado por la luz del Sol, ¿tú crees que él lograría distinguir una sola de las cosas que ahora llamamos verdaderas?

—No lo lograría, por lo menos de inmediato.

—Pienso que él necesitaría habituarse para empezar a mirar las cosas que existen en la parte superior. Al principio, vería mejor las sombras. En seguida, reflejada en las aguas, percibiría la imagen de los hombres y de los otros seres. Sólo más tarde lograría distinguir a los mismos seres. Después de pasar por esta experiencia, durante la noche él estaría en condiciones de contemplar el cielo, la luz de los cuerpos celestes y la luna con mucho mayor facilidad que el sol y la luz del día.

—No podría ser de otra forma.

—Creo que por fin él sería capaz de mirar al sol directamente, y no más reflejado en la superficie del agua o sus rayos iluminando cosas distantes del propio astro. Él pasaría a ver el Sol, allá en el cielo, tal como él es.

—Así lo creo —dijo Glauco.

—A partir de ahí, razonando, el hombre liberto sacaría en conclusión que el Sol es el que produce las estaciones y los años, el que gobierna todas las cosas visibles. Percibiría que, en un cierto sentido, el Sol es la causa de todo lo que él y sus compañeros veían en la caverna. ¿No crees que, al recordar la antigua morada, los conocimientos que allá se producen y a sus antiguos compañeros de prisión, lamentaría la situación de ellos y se alegraría con el cambio?

—Con toda seguridad.

—Supongamos que los prisioneros se concedieran honores y elogios entre sí. Ellos darían recompensas al más astuto, a aquel que fuera capaz de prever el paso de las sombras, recordando la secuen-

cia en que éstas acostumbran aparecer. Glauco, ¿tú crees que el hombre liberado sentiría celos de esas distinciones y tendría envidia de los prisioneros que fueran más honrados y poderosos? Por el contrario, como el personaje de Homero, ¿él no preferiría “ser sólo un peón del arado al servicio de un pobre labrador”, o sufrir todo en el mundo, a pensar como pensaba antes y volver a vivir como había vivido antes?

—Del mismo modo que tú, él preferiría sufrir todo a vivir de esta manera.

—Imagina entonces que el hombre liberado regresara a la caverna y se sentara en su antiguo lugar. ¿Al retornar el sol, él no quedaría temporalmente ciego en medio de las tinieblas?

—Sin duda.

—¿Mientras estuviera con la vista confusa, él no causaría la risa de los compañeros que permanecieron presos en la caverna si tuviera que competir con ellos sobre la evaluación de las sombras? ¿Los prisioneros no dirían que la subida hacia el mundo exterior le había dañado la vista y que, por consiguiente, no valía la pena llegar hasta allá? Tú no crees que, si pudieran, ellos matarían a quien intentara liberarlos y conducirlos hasta lo alto?

—Con toda seguridad.

—Toda esta historia, querido Glauco, es una comparación entre lo que la vista nos revela normalmente y lo que se ve en la caverna; entre la luz del fuego que ilumina el interior de la prisión y la acción del sol; entre la subida hacia afuera de la caverna, junto con la contemplación de lo que allá existe, y entre el camino del alma en su ascensión a lo inteligible. He aquí la explicación de la alegoría: en el Mundo de las Ideas, la idea del Bien es aquella que se ve por último y a gran costo. Pero, una vez contemplada, esta idea se presenta al raciocinio como siendo, en definitiva, la causa de toda la rectitud y de toda la belleza. En el mundo visible, ella es la generadora de la luz y de lo soberano de la luz. En el Mundo de las Ideas, la propia idea del Bien es la que da origen a la verdad y a la inteligencia. Considero que es necesario contemplarla, en caso de que se quiera actuar con sabiduría, tanto en la vida particular como en la política.

## ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

1. De acuerdo con Platón, ¿cuál es la tarea central de toda educación?
2. Explique lo que Platón pensaba sobre la democracia.
3. Anote las principales conclusiones a las que usted llegó a leer *Alegoría de la caverna* y discútalas con sus compañeros.

### 3 ARISTÓTELES: LA VIRTUD ESTÁ EN EL TÉRMINO MEDIO

Aristóteles (384-322 a.C.) es, con Platón, uno de los más geniales filósofos griegos y el mayor sistematizador de toda la Antigüedad.

Nacido en Macedonia, a los 17 años ingresa en la Academia de Atenas donde permanece estudiando y enseñando durante 20 años, hasta la muerte de su maestro, Platón.

Contrario al idealismo de su maestro, Aristóteles predica de manera realista que las ideas están en las cosas, como su propia esen-

cia. Es también realista en su concepción educacional; expone tres factores principales que determinan el desarrollo espiritual del hombre: "disposición innata, hábito y enseñanza". Con eso se muestra favorable a medidas educacionales "condicionantes" y cree que el hombre puede convertirse en una criatura más noble, así como puede convertirse en la peor de todas, que aprendemos haciendo, que nos hacemos justos actuando justamente.

## LOS CARACTERES

### *Carácter de los jóvenes*

Los jóvenes, merced al carácter, son propensos a los deseos y capaces de hacer lo que desean. Entre los deseos del cuerpo, la principal inclinación es para los deseos amorosos, y no logran dominarlos. Son inconstantes y rápidamente se aburren de lo que desearon; si desean intensamente, rápidamente dejan de desear. Sus voluntades son violentas pero no duraderas, exactamente como los accesos de hambre y de sed de los enfermos.

Son coléricos, irritables y generalmente se dejan arrastrar por impulsos. Los domina la fogosidad; porque son ambiciosos, no toleran ser despreciados, y se indignan cuando se consideran víctimas de la injusticia. Les gustan los honores, y aún más la victoria, pues la juventud es ávida de superioridad y la victoria constituye una especie de superioridad. [...]

Su índole es antes buena que mala por no haber presenciado aún muchas malas acciones. También son crédulos porque aún no fueron víctimas de muchos engaños. Están llenos de esperanzas prometedoras; se parecen a los que bebieron mucho vino, sienten calor como éstos, pero por efecto de su temperamento y porque aún no sufrieron muchos contratiempos. La mayor parte del tiempo viven de esperanzas porque éstas se refieren al porvenir, y los recuerdos, al pasado; y para la juventud el porvenir es duradero y el pasado breve. En los primeros momentos de la vida no nos acordamos de nada, pero podemos esperar todo. Es fácil engañar a los jóvenes por la razón que ya dijimos, pues esperan fácilmente.

Son más intrépidos que en otras edades por estar más dispuestos a encolerizarse y propensos a esperar un éxito feliz de sus aventuras; la cólera hace que ignoren el temor, y la esperanza les infunde confianza; en efecto, cuando se está furioso no se teme a nada y el hecho de esperar una ventaja inspira confianza.

De igual forma se les avergüenza pues no sospechan que haya algo bello fuera de las prescripciones de la ley que fue su única educadora. Son magnánimos porque la vida aún no los envileció ni tuvieron la experiencia de las necesidades de la existencia. Por otra parte, considerarse digno de hechos audaces, es la magnanimidad, es el carácter de quien concibe grandes esperanzas. En la acción prefieren lo bello a lo útil porque en la vida se dejan guiar más por su temperamento que por el cálculo; actualmente el cálculo se relaciona con lo útil, la virtud con lo bello. Más de lo que sucede en otras edades, les gustan los amigos y los compañeros porque sienten placer de vivir en sociedad y aún no están habituados a juzgar las cosas con el criterio del interés, ni por consiguiente a evaluar a los amigos con el mismo criterio.

¿Cometen faltas? Éstas son más graves y más violentas, [...] pues a todo le dan un tono excesivo: aman con exceso, odian con exceso, y del mismo modo se comportan en todas las otras ocasiones. Pienzan que saben todo y defienden con valentía sus opiniones, lo que incluso es una de las cosas de sus excesos en todas las cosas. Las injusticias que cometen están inspiradas por la insolencia y no por

la maldad. Son compasivos porque suponen que todos los hombres son virtuosos y mejores de lo que realmente son. Su inocencia les sirve de patrón para contrastar la inocencia de los otros, imaginando siempre que éstos reciben un trato inmerecido. En fin, les gusta reír, y de ahí el ser llevados a bromear, porque la broma es una especie de insolencia delicada. Éste es el carácter de la juventud.

### *Carácter de los viejos*

Los viejos y aquellos que rebasaron la flor de la edad generalmente ostentan caracteres casi opuestos a los de los jóvenes; como vivieron muchos años y sufrieron muchos desengaños, y cometieron muchas faltas, y porque por regla general se fracasa en los negocios humanos, en todo avanzan con cautela y revelan menos fuerza de lo que deberían. Tienen opiniones pero nunca seguridades. Indecisos como son, nunca dejan de aumentar a lo que dicen: “tal vez”, “probablemente”. Así se expresan siempre, no afirman nada de manera categórica. También tienen mal carácter, pues son desconfiados y fue la experiencia la que les inspiró esa desconfianza. Se muestran apáticos en sus afectos y odios, y eso por el mismo motivo; [...] aman como si un día debieran odiar y odian como si un día debieran amar. Son pusilánimes porque la vida los abatió; no desean nada grande o extraordinario, únicamente lo suficiente para vivir. Son mezquinos porque los bienes son indispensables para vivir, pero también porque la experiencia les enseñó todas las dificultades para adquirirlos y la facilidad con la que se pierden. Son tímidos y todo les da miedo porque sus ánimos son contrarios a los de los jóvenes; están como congelados por los años, al paso que los jóvenes son ardientes. Por eso la vejez abre el camino a la timidez, ya que el temor es una especie de resfriado. Están apegados a la vida, sobre todo cuando la muerte se aproxima porque el deseo incide en aquello que nos falta y lo que nos falta es justamente lo que más deseamos. Son excesivamente egoístas, lo cual es incluso señal de pusilanimidad. Viven buscando solamente lo útil no el bien, y en ello también dan pruebas de exceso debido a su egoísmo, ya que lo útil es relativamente el bien para nosotros mismos, y lo honesto, el bien en sí.

Los viejos se inclinan más por el cinismo que por la vergüenza; como cuidan más lo honesto que lo útil, desprecian lo que los otros dirán. Son poco propensos a esperar, debido a su experiencia —pues la

mayor parte de los negocios humanos sólo acarrear disgustos y efectivamente muchos son fracasados—, pero la timidez colabora igualmente para ello. Viven de recuerdos más que de esperanzas porque lo que les queda de vida es poca cosa en comparación con lo mucho que vivieron; pues la esperanza tiene como objetivo el futuro; el recuerdo, el pasado. Ésa es una de las razones de que sean tan habladores; pasan el tiempo martilleando con palabras los recuerdos del pasado; ése es el mayor placer que experimentan. Se irritan con facilidad, pero sin violencia; en cuanto a sus deseos, unos ya los abandonaron, otros están desprovistos de vigor. Por eso ya no están expuestos a los deseos que dejaron de estimularlos y los sustituyen por el amor de la ganancia. De ahí que se tenga la impresión de que los viejos están dotados de cierta sensatez; en realidad, sus deseos se debilitaron, pero están esclavizados por la codicia.

En su manera de proceder, obedecen más al cálculo que a la índole natural —dado que el cálculo anhela lo útil, y la índole, la virtud. Cuando cometen injusticias, lo hacen con el fin de perjudicar, y no de mostrar insolencia. Si los viejos son igualmente accesibles a la compasión, los motivos son diferentes a los de la juventud; los jóvenes son compasivos por humildad, los viejos, por debilidad, pues piensan que todos los males están prestos a caer sobre ellos y, como vimos, ésta es una de las causas de la compasión. De ahí viene el andar siempre lloriqueando y que no les guste ni bromear ni reír, pues la disposición para el lloriqueo es lo contrario a la jovialidad. Tales son los caracteres de los jóvenes y de los viejos. Como todos son oyentes escuchan con buena voluntad los discursos acordes con su carácter, no queda duda sobre la manera en que debemos hablar, para que, tanto nosotros como nuestras palabras, asuman la apariencia deseada.

### *Carácter de la edad adulta*

Los hombres, en la edad adulta, tendrán evidentemente un carácter intermedio entre los que acabamos de estudiar, con la condición de suprimir el exceso que hay en unos y en otros. No mostrarán ni confianza excesiva oriunda de la temeridad, ni temores exagerados, pero se mantendrán en un justo medio relativo a esos dos extremos. La confianza de ellos no es general, ni la desconfianza, y en sus juicios de preferencia se inspiran en la verdad. No viven exclusiva-

mente para lo bello, ni para lo útil, sino para uno y otro de igual forma. No se muestran mezquinos ni derrochadores, sino que en este asunto particular observan la medida justa.

Dígame lo mismo con relación al arrebató y al deseo. En ellos, la prudencia va acompañada de valor y el valor de moderación, al paso que en los jóvenes y en los viejos estas cualidades están separadas, pues la juventud es a la vez valiente e impetuosa, y la vejez calmada y tímida. En una palabra, todas las ventajas que la juventud y la vejez poseen de forma separada se encuentran reunidas en la edad adulta; donde los jóvenes y los viejos pecan por exceso o por falta, la edad madura da muestras de medida justa y adecuada. La edad madura para el cuerpo va de los treinta a los treinta y cinco años, para el alma, se sitúa alrededor de los cuarenta y nueve años.<sup>2</sup> Tales son los respectivos caracteres de la juventud, de la vejez y de la edad adulta.

Aristóteles, *Arte retórica e arte poética*, São Paulo, Difusão Européia do Livro, 1959, libro 8º [ed. esp., *Poética*, Barcelona, Bosch; *Retórica*, Madrid, Gredos, 1990 y varias ediciones más].

## ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

1. ¿De qué manera Aristóteles contraría el idealismo de su maestro?
2. Explique por qué Aristóteles es considerado realista en su concepción educacional.
3. Haga un resumen de las características de los jóvenes, de los viejos y de la edad adulta, según Aristóteles.

<sup>2</sup> El punto de la madurez (*acme*) es muy usado en la cronología de los griegos. Platón (*República*, VII, 540 a) sitúa en los cincuenta años el punto más elevado de la actividad intelectual.